



DOMINGO III DE PASCUA A

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este domingo, día de la Resurrección de Jesús. Hoy dejamos todo el protagonismo de la celebración al Resucitado. Hoy Jesús nos va a abrir más nuestra mente y nuestro corazón. Hoy vamos a experimentar la inmensa alegría de dar y de compartir. Por eso, Dios es felicidad y alegría, porque no se cansa de darse y "partirse" por nosotros sus hijos.

El Señor resucitó: <https://www.youtube.com/watch?v=fmPwdPyhaoo>

Saludo

Que el Señor Jesús, "Compañero de Camino y Pan Compartido", esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

Porque tenemos miedo y recelo a abrirnos y acercarnos a los demás, que caminan con nosotros en la vida, pidamos perdón a Jesús, nuestro compañero de camino:

-Tú, Jesús, abrasas nuestro corazón con el fuego de tu Palabra: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, abres nuestros ojos a los signos de tu presencia: Cristo, ten piedad.

-Tú, Jesús, partes tu Pan para que vivamos tu misma vida: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Abramos el oído y el corazón a las primeras palabras públicas de Pedro tras la Pascua de Jesús. Las anteriores habían sido muy cobardes, renegando de su Maestro. Ahora con mucha valentía se hace eco del salmo 15 en el que se profetizaba que el Justo no experimentaría la corrupción, ni sería abandonado en el lugar de los muertos. Con este salmo anuncia la resurrección de Jesús, con la que cumple esta profecía.

HECHOS 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la

muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia". Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo Responsorial (Sal. 15)

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

<https://www.youtube.com/watch?v=vqogrbvGZfw>

Monición a la Segunda Lectura

En esta epístola de Pedro se nos dan razones para esperar y creer en Dios. Porque él es el Dios de la Vida que ha resucitado a su Hijo y que nos resucitará.

I PEDRO 1,17-21

Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Aleluya <https://www.youtube.com/watch?v=zTncwc28tho>

Monición a la Lectura Evangélica

En este relato del acompañamiento del Resucitado a los discípulos de Emaús, nos vemos reflejados nosotros. Cuando hemos camino mucho con los que sufren, la cruz de Jesús ya no aparece como un fracaso, sino como fuente de salvación, porque es la victoria del amor solidario, que hace que el cansancio sea siempre un cansancio bueno!.

LUCAS 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron». Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Oración de los fieles

En este día percibimos con los ojos de la fe cómo Dios ha resucitado a su Hijo Jesucristo, anticipo de nuestra futura resurrección; cómo abraza nuestro corazón con su palabra. Hagamos, pues, nuestra la oración de los discípulos de Emaús, diciendo:

“Quédate con nosotros, Señor”

-“Quédate con nosotros, Señor”. Quédate con los que caminan en la vida sin tener metas, perdidos en sus pasos. Oremos...

-“Quédate con nosotros, Señor”. Quédate con los “aplastados” por el sufrimiento, la frustración, la injusticia, la infidelidad, el odio, la indiferencia, la enfermedad, la muerte... Oremos...

-“Quédate con nosotros, Señor”. Quédate con los que están iniciándose a la escucha de tu Palabra en nuestras catequesis, celebraciones y acciones solidarias. Oremos...

-“Quédate con nosotros, Señor”. Quédate con los que se congregan hoy en tu nombre, para la fracción del Pan y la escucha de tu Palabra. Oremos...

Oh Dios, nuestro Padre, que en este día, memorial de la Pascua, has reunido a tu Iglesia que peregrina por el mundo, escucha nuestra oración y abre nuestros corazones, para que entendamos las Escrituras y reconozcamos a tu Hijo al partir el pan. El, que vive “rompiéndose por nosotros” por los siglos de los siglos.

Comunión:

<https://www.youtube.com/watch?v=rQaRvwIF0pM>

COMUNION ESPIRITUAL

Creo, oh Jesús mío,
que estás realmente presente en el
Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las
cosas de este mundo y deseo
recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón;
y, como si ya te hubiese recibido,
me abrazo y me uno todo a Ti.
Oh Jesús mío, no permitas
que me separe de ti. Amén

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

Despedida: “El Señor no se ha dejado reconocer, sino así repartiéndose por nosotros! Vosotros que creéis en él, vosotros que no lleváis en vano el nombre de cristianos, vosotros que no habéis entrado por casualidad en esta iglesia, vosotros que habéis escuchado la palabra de Dios con esperanza... Estad seguros en esta fracción del Pan: Él está siempre con vosotros”.